

1. CHOZONES SABINEROS EN EL PARQUE NATURAL ALTO TAJO, UN PATRIMONIO ÚNICO

Uno de los elementos del patrimonio tradicional más desconocidos del Parque Natural del Alto Tajo y que está sufriendo un continuo deterioro por su desuso y por el estado de abandono en el que se encuentra son los “chozones sabineros” o “parideras de barda”, que son edificaciones ganaderas que se encuentran diseminados por toda la superficie del parque, especialmente en las zonas donde predominan los sabinares y que antaño tenían la finalidad de guardar al rebaño de ovejas y/o cabras y, a veces también, al pastor que los cuidaba. Los chozones están contruidos con muros perimetrales de piedra seca de aproximadamente un metro de altura, sobre los que se aporta una cubierta o barda de materia vegetal (generalmente procedentes de ramas de sabina) que se apoya sobre un entramado de pilares y cabrios interiores, también de madera de sabina, que permiten dar la consistencia final a toda la estructura. Los chozones no tienen tejas y, por ello, la barda debe presentar un espesor de entre 1-1,5 metros, gracias al cual se consigue la impermeabilización total del chozón y se impide la entrada de agua al interior. Existen diferentes tipologías de chozones: circulares, cuadrados y rectangulares y en su construcción sólo se utilizaban elementos naturales del entorno, apoyando unos elementos sobre otros sin mayor ayuda para garantizar el éxito de la edificación que la resistencia aportada por su propio peso y la colocación estratégica de cada componente en su lugar adecuado, experiencia adquirida por el saber popular y por la transmisión oral durante cientos de años.

Los chozones son construcciones escasas y únicas del centro peninsular, siendo un fiel reflejo de la importancia que tuvo la ganadería en los territorios que actualmente ocupa el Parque Natural del Alto Tajo, considerados históricamente como uno de los principales puntos ganaderos de la Península Ibérica. Un caso especial lo simbolizan aquellos chozones que presentan un árbol vivo en el centro de la construcción, generalmente una sabina, aunque también puede ser una encina. Este caso refleja la perfecta unión entre naturaleza y ser humano, pues el chozón era construido alrededor del árbol para aprovechar la protección que ofrecía su copa frente a las adversidades climáticas (lluvia, granizo, nieve, excesivo calor en verano...). Era fundamental mantener al árbol con vida para que su verde copa protegiera al chozón, por lo que los pastores lo respetaban y trataban de no causarle ningún daño. Las nuevas y modernas tendencias arquitectónicas buscan integrar la naturaleza con el ser humano, consiguiendo resultados cuestionables, sin embargo, en estos chozones han convivido durante siglos el árbol vivo junto con el ser humano y sus rebaños en un perfecto equilibrio sin necesidad de realizar procesos complejos, utilizando únicamente el sentido común y los conocimientos transmitidos de generación en generación hasta llegar a nuestros días.

En la actualidad, se está produciendo un proceso lento y continuo de deterioro de este patrimonio etnográfico, ya que la desaparición de la actividad ganadera tradicional ha provocado que la inmensa mayoría de los chozones se encuentre en un mal estado de conservación, lo que favorece el colapso de su estructura y su consiguiente hundimiento, que es como se encuentran la gran mayoría. Es importante mencionar más riesgos a los que se enfrentan los chozones, como son su desmantelamiento ilegal para usar las vigas y cabrios de sabina en forma de leña o para adornar viviendas de particulares. Además, otro aspecto que dificulta la conservación de este patrimonio radica en el entramado legal que afecta a diversos aspectos relacionados directamente con ellos, como son la

propiedad del chozón y del terreno, así como las diferentes normativas (ambiental, bienestar animal, patrimonial, tributaria...).

Sin embargo, parece ser que hay un pequeño halo de esperanza y que todavía se pueden contemplar unos pocos chozones recientemente restaurados. Gracias a la colaboración conjunta entre diversos ayuntamientos, Parque Natural del Alto Tajo, Fundación Telefónica, Obra Social La Caixa y Asociación Micorriza, junto con las importantes aportaciones del voluntariado “urbano-rural”, llevadas a cabo entre los vecinos/as de diferentes pueblos del entorno junto con otros voluntarios/as procedentes de ambientes urbanos más lejanos y, por superpuesto, el necesario trabajo de coordinación y organización de los técnicos/as de la Asociación Micorriza. Se trata de un proceso en el que han participado más de 300 personas a lo largo de esta iniciativa, consiguiendo como resultado la restauración de 4 chozones desde 2015, encontrándose tres de ellos en los terrenos comunales de Escalera y el último en Ablanque, que ha sido objeto de restauración durante este año de 2020. Han sido muchas las adversidades que se han tenido que superar para recuperar estos chozones, desde la disponibilidad de cabrios de sabina hasta la participación de personas en los voluntariados de restauración, pero todos ellos han merecido la pena al admirar la belleza de estas construcciones y el cambio de tonalidad de la barda con el paso del tiempo. Es merecido hacer un reconocimiento público a los diferentes colaboradores (arquitectos, arqueólogas...) que han ayudado y aportado su conocimiento en estos trabajos de reconstrucción, pero muy especialmente a Amado, que con sus envidiables 92 años tuvo la paciencia e ilusión de enseñarnos la técnica para proceder a restaurarlos y bardarlos.

Durante estos últimos años, han visitado los chozones del Parque Natural del Alto Tajo diferentes expertos en la materia tanto a nivel nacional como internacional, y todos ellos han mostrado su admiración y sorpresa por estas construcciones, destacando de entre todas ellas las que representan el chozón con árbol vivo, llegando algunos expertos a recomendar que antes de que se conviertan en ruinas los últimos “edificios vivos” deberían ser declarados Patrimonio de la Humanidad. Hasta que se consiga o no este reconocimiento, desde la Asociación Micorriza, como parte de los custodios de este paisaje, seguiremos trabajando en conseguir que al menos exista una pequeña representación de chozones en buen estado de conservación para que este patrimonio no caiga en el olvido y continúe siendo una seña de identidad de las gentes y paisajes del Alto Tajo, a la vez que sirven como elementos dinamizadores del turismo sostenible, como así lo demuestra la existencia de rutas etnográficas oficiales en torno a los chozones:

<https://areasprotegidas.castillalamancha.es/rap/espacios-naturales-protegidos/enp-parque-natural/alto-tajo/rutas/ruta-etnografica-2-ruta-de-los>

<https://areasprotegidas.castillalamancha.es/rap/espacios-naturales-protegidos/enp-parque-natural/alto-tajo/rutas/ruta-etnografica-3-ruta-de-los>

En este artículo se ha generalizado sobre los usos y tradiciones de los chozones, ya que en cada pueblo tenían su propia idiosincrasia.

Autores: Equipo Técnico de Micorriza. Rafael Marco Lope, Ossian de Leyva, Rodrigo García, Manuel Burgos